

## *The Dictator's Seduction: Politics and the Popular Imagination in the Era of Trujillo.*

Lauren Derby

*La seducción del dictador: Política e imaginación popular en la era de Trujillo*

*A sedução do ditador: Política e imaginario popular en la era de Trujillo*

Durham and London, Duke University Press, 2009, 432 páginas  
ISBN: 978-0822344827

### RESEÑA

**Felipe Sánchez Barría**

Pontificia Universidad  
Católica de Chile,  
Santiago, Chile

[fasanchez@uc.cl](mailto:fasanchez@uc.cl)

Desde 1931 a 1961 República Dominicana sufrió una de las dictaduras más sangrientas y brutales de América Latina de la mano de Rafael Trujillo. “El Jefe” ejerció su autoridad de forma implacable, no sólo a través de la militarización y el uso de la violencia explícita, sino también por medio de una serie de prácticas culturales y políticas vinculadas al culto a la personalidad del dictador que tuvo profundas consecuencias en el imaginario popular de los dominicanos. Es en este “Estado-Teatro” donde Lauren Derby examina las formas cotidianas de dominación del régimen, enfatizando el rol que jugaron los rituales públicos en el ejercicio del poder, indicando con ello que la cultura política que desarrolló el régimen se extendió de tal forma en la sociedad civil que configuró una “política vernácula” basada en discursos de masculinidad y fantasías de movilidad social a pesar de la clase o la raza. Al mismo tiempo, sería este carácter vernáculo de las formas de dominación lo que hizo más difícil a los sujetos escapar del poder del Estado o tan solo resistir, afirmando que el aspecto más pernicioso de la dictadura fueron las prácticas del rumor, el parentesco ficticio y el intercambio de regalos, ya que éstas reflejaron el control total del dictador más allá de los espacios formales donde se desarrollaba la política.

A comienzos del siglo XX, el país entró en un clima de inestabilidad política y una grave crisis económica debido a las deudas del asesinado presidente Heureaux. Esta inestabilidad dio paso a la intervención norteamericana, lo que modificó profundamente las prácticas culturales y los significados de la política en la población. La norteamericanización de la cultura popular y el mayor poder adquisitivo de una emergente clase media gracias al *boom* azucarero, trastornaron las distinciones sociales creando un profundo rechazo de la intervención por parte de la élite. La autora señala que la presencia de los marines simbolizó una feminización del país y la emasculación de los hombres debido a su incapacidad de poder gobernar su propia nación. Esta situación se volvió insostenible una vez que la crisis de 1929 golpeó fuertemente la economía y el tornado de San Zenón destruyó totalmente la capital, creando un ambiente de caos y disolución de las barreras sociales. Derby muestra cómo el desastre permitió a Trujillo demostrar su

DOI

10.3232/RHI.2012.  
V5.N2.09

capacidad de liderazgo y consolidar su autoridad, presentándose como el padre fundador de la Patria Nueva, de la que él mismo era su principal benefactor.

Las representaciones de género que adquirió el régimen de Trujillo, se encarnaron en el propio dictador bajo la figura popular del “tiguere”, que simbolizaba al macho que escalaba socialmente a través de sus conquistas ilícitas a mujeres de mejor condición social. Esta figura avivó las fantasías de movilidad social en los sectores marginales, los que encontraron una oportunidad por medio del reclutamiento en las fuerzas armadas o en el Partido Dominicano, provocando pugnas entre los miembros del partido y las autoridades provinciales que pertenecían principalmente a las élites locales. Las fuertes tensiones entre estos grupos se resolvieron a través del rumor, las denuncias y los elogios. Estas prácticas se convirtieron en la mejor forma de solucionar conflictos en los grupos intermedios, mantener controlada a la población por medio de la paranoia y provocar la sensación de omnipresencia del dictador. Pero también estas prácticas entregaron espacios de resistencia cotidianas, ya que otorgaban la oportunidad a la gente de denunciar y destituir a funcionarios abusivos, al mismo tiempo que podían participar restringidamente de la opinión pública por medio de las columnas en el periódico oficial.

La autora destaca la particularidad del populismo autoritario de Trujillo en América Latina, señalando que a diferencia del caso de Perón que ejerció control por medio de formas simbólicas de nivelación social identificándose éste con la clase trabajadora, “El Chivo” quiso llevar la cultura y la civilización a los sectores pobres e iletrados del país. Transformando su capital económico en capital simbólico, Trujillo desarrolló una extensa red clientelar entre los sectores populares a través de la distribución de regalos y objetos que marcaban cierto status. Esto generó una sensación de inclusión ciudadana a la nación entre los sectores marginales, pero también formó parte de un medio esencial de control del régimen. En efecto, así como la economía del país mejoraba, todas las actividades del Estado eran presentadas como regalos personales del dictador. Éste no sólo regalaba casas, sino también era quien designaba los trabajos como quien podía quitarlos. La imposibilidad de rechazar cualquier dádiva por parte de Trujillo no sólo co-optaba a los sujetos, sino también generaba una sensación de complicidad forzada que provocaba incluso el autoaborrecimiento, confirmando con ello el grado de profundidad con que penetró en los dominicanos la cultura política del régimen.

A través de diversas fuentes como entrevistas y documentos inéditos del régimen, Derby ofrece un provocativo enfoque posmoderno que ayuda a complejizar el entendimiento de las dictaduras populistas de América Latina. Descentrando el análisis desde un énfasis excesivo en la figura del dictador y en el uso de la violencia, *The Dictator's Seduction* explora los diferentes espacios y mecanismos culturales a través de los cuales las “jerarquías de dominación y deferencia son creadas, mantenidas e invertidas”. Sin embargo, muchas veces discurre por diferentes tópicos y hechos a los que asocia categorías que han desarrollado otros autores sin incurrir en el propio desarrollo de estos conceptos, lo que le da cierta arbitrariedad a las asociaciones conceptuales y una sensación de dispersión dentro de la narrativa. No obstante, es una provocación novedosa que nos confirma la tesis de Corrigan y Sayer acerca de que no puede comprenderse la política del Estado si no es culturalmente.